

PAUL E. MILLER

UNA
VIDA
DE
ORACIÓN

CONECTÁNDOSE CON DIOS EN UN
MUNDO LLENO DE DISTRACCIONES

Prólogo por

DAVID POWLISON



«La oración —el concepto y la práctica— expone nuestras dudas esenciales y nuestra desesperación por Dios. Paul Miller capta la promesa de la oración como un regalo que nos conecta al corazón del Padre y como un camino para transformar al mundo. La lucha sincera de Paul Miller para vivir una vida llena de oración y su deleite ingenuo al escuchar el corazón de Dios nos invitan a la gratitud y nos llaman a hablar audazmente con nuestro Dios. Este libro será como tener el aliento de Dios a sus espaldas. Permita que lo eleve a una nueva esperanza».

—DR. DAN B. ALLENDER,
presidente de Mars Hill Graduate School; autor de *To Be Told*
(Ser instruido) y *Leading with a Limp* (Cómo liderar
teniendo una cojera)

«*Una vida de oración* es un testimonio conmovedor del poder de Dios en la oración. Paul Miller comparte su vida y su sabiduría bíblica para infundir en nosotros, sus lectores, un corazón que se convierte en "una fábrica de oración", es decir, una pasión por hablar con Dios honestamente y de una manera que transforme nuestra vida y la vida de los demás por quienes oramos».

—DR. TREMPER LONGMAN III,
profesor de Estudios Bíblicos, Westmont College; autor de
Reading the Bible with Heart and Mind (Cómo leer la Biblia con el
corazón y la mente)

«Si Jesús, o la gracia salvadora de Jesús, es solamente una abstracción para usted, Paul Miller será de gran ayuda para hacer que el amor de Cristo sea una realidad viviente para su corazón».

—DR. TIM KELLER,
pastor principal, Redeemer Presbyterian Church; autor del éxito
de ventas del *New York Times*, *The Reason for God* (*La razón de Dios*)

«Paul Miller se rehúsa a separar la vida espiritual del resto de nuestra vida diaria. En *Una vida de oración*, muestra la diferencia que la comunicación constante con Cristo marca en las experiencias diarias de la vida, especialmente en la vida de la familia. Leer este libro le ayudará a hacer que la oración sea una parte más importante de la historia de su vida al integrar la oración a las rutinas diarias de la vida».

—DR. PHILIP RYKEN,
presidente de Wheaton College, Wheaton, Illinois; autor de *The Message of Salvation* (El mensaje de salvación)

«Este es uno de los mejores libros sobre la oración que usted leerá en su vida, pero es mucho más. Es la historia de nuestra lucha para realmente vivir como si creyéramos que nuestro Padre celestial nos ama de verdad. Si lo hiciéramos, nada podría evitar que nos comprometiéramos con el arduo trabajo diario de la oración. Paul Miller interpreta nuestra lucha de una manera que es convincente, ofrece comprensión y nos estimula. ¡Este es un libro sobre la oración que en realidad lo hace querer orar!»

—PAUL DAVID TRIPP,
presidente, Ministerios Paul Tripp; autor de diversos libros
sobre la vida cristiana

«En mi biblioteca tengo quizás veinte volúmenes distintos sobre la oración, pero ninguno ha cautivado mi corazón ni me ha impulsado a una nueva comunión con nuestro Padre como lo hizo *Una vida de oración*. ¡Por fin, un libro que aplica las implicaciones radicales del evangelio de la gracia de Dios a la oración! Con el asombro característico de un niño, la percepción de un sabio y un candor profundo, Paul nos muestra que orar es ver a Jesús más claramente y reunirse con él más regularmente en cada uno de los aspectos y momentos

del día. Gracias, amigo mío, por llamarme a volver a lo que en realidad importa».

—SCOTTY SMITH,
pastor de predicación, enseñanza y adoración, Christ
Community Church, Franklin, Tennessee

«La palabra y la obra oportunas de Paul Miller han tenido un efecto profundo en mí. Ahora, con *Una vida de oración*, ¡aparece con otra entrega justo a tiempo! Este libro revela que el secreto de una vida de oración es una comprensión activa de las historias que usted está viviendo. En cada historia una oración; en cada oración una historia».

—CHARLIE PEACOCK,
cantautor; codirector, Art House America; autor de *New Way to
Be Human* (Una nueva forma de ser humano)

«Al igual que muchos cristianos, lucho para mantener una vida de oración significativa. Frecuentemente mis oraciones son apresuradas, superficiales e indiferentes. En su libro *Una vida de oración*, Paul Miller ha proporcionado un recurso inspirador y útil para todos los que queremos orar de una mejor manera. Paul usa historias convincentes, apoyo bíblico sólido y principios espirituales reveladores para explicar primero la naturaleza de la oración y luego para dar sugerencias prácticas sobre cómo orar. Usted disfrutará leer este libro y, después, creo que se maravillará de cuánto más significativa puede llegar a ser su vida de oración».

—BOB RUSSELL,
pastor principal jubilado, Southeast Christian Church,
Louisville, Kentucky; autor de *When God Builds a Church* (Cuando
Dios edifica una iglesia)

«Charles Spurgeon escribió: "La oración no nos prepara para obras mayores; la oración es la obra mayor". El excelente libro de Paul Miller nos llama a volver a esa "obra mayor", recordándonos la alegría que encontramos en la presencia de nuestro Señor y equipándonos con un conocimiento práctico en cuanto a cómo recuperar la intimidad y el poder de una vida de oración».

—KEN SANDE,
presidente, Peacemaker Ministries

PAUL E. MILLER

**UNA
VIDA
DE
ORACIÓN**



CONECTÁNDOSE CON DIOS
EN UN MUNDO LLENO DE
DISTRACCIONES

NAVPRESS 

*Un recurso de NavPress publicado
por Tyndale House Publishers, Inc.*

NavPress es el ministerio editorial de Los Navegantes, una organización cristiana internacional y líder en el desarrollo espiritual. NavPress está dedicada a ayudar a la gente a crecer espiritualmente y a disfrutar de vidas con propósito y esperanza, mediante recursos personales y de grupo que están fundamentados en la Biblia y que son culturalmente pertinentes y altamente prácticos.

Para más información, visite www.NavPress.com.

Una vida de oración: Conectándose con Dios en un mundo lleno de distracciones

Originally published in the U.S.A. under the title *A Praying Life* by Paul E. Miller. Copyright © 2009 by Paul E. Miller.

Spanish edition © 2015 by Tyndale House Publishers, Inc., with permission of NavPress. All rights reserved.

Originalmente publicado en inglés en EE.UU. bajo el título *A Praying Life* por Paul E. Miller. © 2009 por Paul E. Miller.

Edición en español © 2015 por Tyndale House Publishers, Inc., con permiso de NavPress. Todos los derechos reservados.

NAVPRESS y el logotipo de NAVPRESS son marcas registradas de NavPress, Los Navegantes, Colorado Springs, Colorado. TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. La ausencia del símbolo ® con relación a las marcas de NavPress u otras partes no indica ausencia de registro de esas marcas.

Diseño de la portada por Gearbox. Todos los derechos reservados.

Imagen de la portada por PhotoAlto Photography. Todos los derechos reservados.

Traducción al español: Mayra Ramírez de Urizar

Diseño del libro en español: Alberto C. Navata Jr.

El texto bíblico sin indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Los versículos bíblicos indicados con NVI han sido tomados de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,® NVI.® © 1999 por Biblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Los versículos bíblicos indicados con RVR60 han sido tomados de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Los versículos bíblicos indicados con LBLA han sido tomados de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Algunas de las historias anecdóticas de este libro son de la vida real y se incluyen con el permiso de las personas involucradas. Todas las demás ilustraciones son una combinación de situaciones reales y cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es pura coincidencia.

Está prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de NavPress, P.O. Box 35001, Colorado Springs, CO 80935, Estados Unidos de América. www.NavPress.com. Todos los derechos reservados.

ISBN 978-1-4964-0642-2

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

21	20	19	18	17	16	15
7	6	5	4	3	2	1

CONTENIDO

Prólogo	XI
Introducción	XV
1. «¿DE QUÉ SIRVE?»	I
2. ADONDE NOS DIRIGIMOS	9
PARTE 1: APRENDIENDO A ORAR COMO UN NIÑO	
3. SEA COMO UN NIÑO PEQUEÑO	19
4. APRENDA A HABLAR CON SU PADRE	27
5. PASE TIEMPO CON SU PADRE	33
6. APRENDA A VIVIR INDEFENSO	43
7. CLAME «ABBA», CONTINUAMENTE	53
8. INCLINE SU CORAZÓN HACIA SU PADRE	61
PARTE 2: APRENDIENDO A CONFIAR OTRA VEZ	
9. CÓMO ENTENDER EL CINISMO	69
10. SEGUIR A JESÚS PARA SALIR DEL CINISMO	77
11. DESARROLLAR EL GUSTO POR JESÚS	91
PARTE 3: APRENDIENDO A PEDIRLE A SU PADRE	
12. POR QUÉ PEDIR ES TAN DIFÍCIL	99
13. POR QUÉ PODEMOS PEDIR	109
14. ¿QUÉ TAN PERSONAL ES DIOS?	115
15. ¿QUÉ HACEMOS CON LAS PROMESAS EXTRAVAGANTES DE JESÚS SOBRE LA ORACIÓN?	127

16.	LO QUE NO PEDIMOS: «EL ALIMENTO QUE NECESITAMOS»	139
17.	LO QUE NO PEDIMOS: «QUE TU REINO VENGA PRONTO»	147
18.	RÍNDASE TOTALMENTE: «QUE SE CUMPLA TU VOLUNTAD»	155

PARTE 4: VIVA EN LA HISTORIA DE SU PADRE

19.	OBSERVE CÓMO SE DESARROLLA UNA HISTORIA	165
20.	EL AMOR DE UN PADRE	173
21.	LA ORACIÓN NO RESPONDIDA: CÓMO ENTENDER LOS PATRONES DE LA HISTORIA	181
22.	CÓMO DIOS SE COLOCA A SÍ MISMO EN LA HISTORIA	191
23.	ORAR SIN UNA HISTORIA	197
24.	LA ESPERANZA: EL FINAL DE LA HISTORIA	207
25.	VIVIR HISTORIAS DEL EVANGELIO	215

PARTE 5: ORANDO EN LA VIDA REAL

26.	USAR HERRAMIENTAS PARA LA ORACIÓN	225
27.	REGISTRAR LA HISTORIA: CÓMO USAR TARJETAS DE ORACIÓN	229
28.	EL TRABAJO DE LA ORACIÓN	239
29.	ESCUCHAR A DIOS	245
30.	LLEVAR UN DIARIO DE ORACIÓN: CÓMO ESTAR CONSCIENTE DEL RECORRIDO INTERIOR	257
31.	LA ORACIÓN EN LA VIDA REAL	267
32.	HISTORIAS INCONCLUSAS	273
	Reconocimientos	279
	Notas	281
	Acerca del autor	287

PRÓLOGO

Es difícil orar. A muchos de nosotros nos resulta lo suficientemente difícil pedirle a alguien en quien confiamos algo que verdaderamente necesitamos. No obstante, cuando a la petición se le considera «oración» y al amigo se le llama «Dios», las cosas frecuentemente se enredan mucho. Usted ha oído la sintaxis enredada, las frases formularias, la repetición sin sentido, las expresiones vagas que no piden nada, los tonos piadosos de voz y el aire de confusión. Si usted hablara con sus amigos y familia de esa manera, ¡ellos pensarían que usted perdió el juicio! Sin embargo, probablemente le ha hablado así a Dios. Conoce a gente que considera la oración como una pata de conejo para protegerse de la mala suerte y para conseguir cosas buenas. Conoce a gente que se siente culpable porque su cantidad de oración no logra alcanzar algún supuesto estándar. Tal vez usted sea una de esas personas.

La oración: esta tiende a convertirse en una producción y en un problema.

La vida: esta es siempre una producción y un problema. Usted pasa cíclicamente de su lista de pendientes a sus ansiedades, sus distracciones, sus presiones, sus placeres y sus estorbos.

Dios: él está allí, en alguna parte, algunas veces.

De alguna manera, esas dos producciones problemáticas y el Señor del cielo y de la tierra no concuerdan muy frecuentemente.

Sin embargo, la oración no tiene el propósito de ser una producción ni un problema. Y Dios está aquí ahora. La oración tiene el propósito de ser la conversación en la que su vida y su Dios se reúnen. Paul Miller entiende eso. El propósito de *Una vida de oración* es ayudarlo a poner en práctica este entendimiento junto con él.

Una vida de oración es una manera curiosamente normal de vivir. Lo mejor que nuestro mundo ofrece es enseñarle cómo hablarse a *sí mismo*. Cambie lo que se dice a sí mismo, y sus sentimientos sobre lo que pasó cambiarán. Cambie su monólogo interior, y la manera en que usted se siente en cuanto a sí mismo cambiará. Ya no se moleste por lo que no puede cambiar. Haga algo constructivo en cuanto a lo que sí puede cambiar. Esos son los mejores esfuerzos del mundo. Es una manera de vivir conocida, pero anormal.

Jesús vive y enseña algo distinto. Lo que él hace y lo que lo ayuda a hacer es poco familiar pero normal. Es humano y es humanitario: la manera en que debe ser la vida. Él le enseña a *dejar* de hablarse a sí mismo; él le enseña a *dejar* de hacer que la oración sea una producción. Jesús le enseña a comenzar a hablarle a su Padre: a «mi Padre y al Padre de ustedes» (Juan 20:17), como se lo dijo a María de Magdala. Él le enseña a usted cómo comenzar a hablar con el Dios que rige el mundo, quien ha decidido libremente preocuparse de lo que es mejor para usted.

Hablar de la vida con ese Dios presente es la clase de conversación digna de llamarse «oración». En la Biblia se encuentran varios cientos de ejemplos y Paul Miller ha prestado atención. Las oraciones de la Biblia tratan tanto de la vida diaria como del Dios real. Le llevan problemas y necesidades reales a un Dios que de verdad escucha. Nunca parecen una producción. Suenan y se sienten reales porque *son* reales.

Paul le da una visión de cómo una comunión efectiva con

Dios piensa, habla, siente y actúa. Él lo lleva al interior de su propia vida familiar y de su propia vida de oración. Al ver cómo la vida y Dios se entretajan, descubrirá el gozo de vivir como hijo de Dios, experimentando la aventura de caminar al lado de su Padre y Buen Pastor.

Una vida de oración le dará una realidad viva y vibrante a sus oraciones. Tómelo en serio.

—DR. DAVID POWLISON, Maestría en Divinidad,
miembro del personal docente de Christian Counseling &
Educational Foundation; autor de *Speaking Truth in Love*,
(Hablando la verdad en amor), editor del *Journal of Biblical
Counseling* (Revista de Consejería Bíblica)

INTRODUCCIÓN

Nunca tuve la intención de escribir un libro sobre la oración. Simplemente descubrí que había aprendido a orar. Los giros inesperados de la vida habían creado un camino hacia Dios en mi corazón; Dios me enseñó a orar a través del sufrimiento.

A finales de la década de los noventa, un pastor me pidió que lo reemplazara en su púlpito por un mes durante el verano. Yo accedí y una tarde hice un bosquejo de lo que había aprendido de la oración. Esas notas se convirtieron en el seminario de oración que mi amigo Bob Allums y yo hemos impartido casi 150 veces hasta la fecha. La respuesta al seminario ha sido casi electrizante. Ha tocado una llaga profunda en la vida de la gente.

Pensé que el seminario era suficiente, que otro libro sobre la oración era innecesario. Además, no estaba seguro de tener tiempo. No obstante, mi amigo David Powlison y mi esposa, Jill, me animaron a escribir, y la presidenta de mi junta directiva, Lynette Hull, sugirió que iniciara mi día escribiendo. Así que escribí. Lo hice para los cristianos, para aquellos a quienes les cuesta vivir la vida, quienes oran torpemente y aún así anhelan conectarse con su Padre celestial.

El libro comienza con un capítulo sobre nuestras frustraciones con la oración y otro que describe adonde nos dirigimos. La primera parte, «Aprendiendo a orar como un niño», examina

los fundamentos para relacionarnos con nuestro Padre celestial como un niño pequeño. En la segunda parte, «Aprendiendo a confiar otra vez», profundizamos más y vemos algunos hábitos de los adultos que pueden entorpecer nuestro corazón para la oración y evitar que seamos atraídos a la vida del Padre. La tercera parte, «Aprendiendo a pedirle a su Padre», examina las barreras para pedir que surgen del espíritu de nuestra época. La cuarta parte, «Viva en la historia de su Padre», es donde todo se une. Cuando tenemos una vida de oración, llegamos a estar conscientes de, y a ingresar en, la historia que Dios está tejiendo en nuestra vida. La parte final, «Orando en la vida real», presenta algunas herramientas y maneras sencillas de orar que han ayudado a mucha gente a aprender a orar. A medida que veamos estas herramientas, seguiremos aprendiendo de nuestros corazones y de cómo Dios teje historias en nuestras vidas.

Ese es el esqueleto. La carne del libro son las historias familiares que cuento. No son dramáticas; son los detalles prácticos de cómo hemos sobrevivido y prosperado en un mundo de estrés y desilusiones. A medida que nos observe, espero que experimente la presencia de Jesús.

El apóstol Pablo dijo lo siguiente acerca de cómo funciona todo ministerio genuino: «Pues así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así también por medio de él tenemos abundante consuelo» (2 Corintios 1:5, NVI). Oro para que a través de este libro mi sufrimiento relativamente leve fluya en su vida como consuelo, liberándolo para que pueda tocar el corazón de Dios.

«¿DE QUÉ SIRVE?»

Me fui de campamento durante un fin de semana a las montañas Interminables de Pensilvania con cinco de nuestros seis hijos. Mi esposa, Jill, se quedó en casa con nuestra hija de ocho años, Kim. Después de una desastrosa experiencia de campamento el verano anterior, Jill estaba contenta de quedarse en casa. Dijo que renunció al acampar por la Cuaresma.

Estaba caminando desde el lugar donde acampábamos hacia nuestra Dodge Caravan, cuando observé a nuestra hija de catorce años, Ashley, parada enfrente de la camioneta, tensa y molesta. Cuando le pregunté qué ocurría, dijo: «Perdí mi lente de contacto. No está». Miré hacia abajo con ella, al suelo del bosque cubierto de hojas y ramitas. Había un millón de grietas donde el lente podría haber caído y desaparecido.

—Ashley, no te muevas. Oremos —dije. No obstante, antes de que pudiera orar, ella comenzó a llorar.

—¿Y eso de qué sirve? He orado para que Kim hable, y no habla.

Kim batalla con el autismo y el retraso en su desarrollo. Debido a su débil motricidad fina y a problemas con su planificación motora, también es muda. Cierta día, después de cinco años de terapia del lenguaje, Kim salió de la oficina del terapeuta del lenguaje, arrastrando los pies y llorando de frustración. Jill dijo: «Ya no más» y dejamos la terapia del lenguaje.

La oración no era una simple formalidad para Ashley. Ella le había tomado la palabra a Dios y le había pedido que permitiera que Kim hablara. No obstante, no pasó nada y la mudez de Kim era un testimonio de un Dios silencioso. La oración, según parecía, no funciona.

Me pregunté: ¿Marca alguna diferencia la oración? ¿Está Dios siquiera allí?

Pocos de nosotros tenemos el valor de Ashley de articular el silencioso cinismo o abatimiento espiritual que se desarrolla en nosotros cuando la oración sincera sigue sin ser contestada. Mantenemos escondidas nuestras dudas, incluso de nosotros mismos, porque no queremos sonar como malos cristianos. No hay razón de agregarle vergüenza a nuestro cinismo. Así que nuestros corazones se cierran.

La manera simplista en que la gente habla de la oración frecuentemente refuerza nuestro cinismo. Terminamos nuestras conversaciones con: «Lo mantendré en mis oraciones». Tenemos el vocabulario de una «jerga de oración», que incluye «lo *elevaré* en oración» y «lo *recordaré* en oración». Muchos de los que usan esas frases, incluso nosotros, nunca se ponen a orar. ¿Por qué? Porque no pensamos que la oración marque mucha diferencia.

El cinismo y el simplismo son solamente parte del problema. La frustración más común es la actividad de orar en sí misma. Oramos alrededor de quince segundos y luego, de la nada, aparece la lista de pendientes del día y nuestra mente se va por la tangente. Nos damos cuenta y, a fuerza de voluntad, regresamos a la oración. Antes de que nos demos cuenta, ocurre otra vez. En lugar de orar, formulamos una mezcla confusa de divagación y preocupación. Entonces la culpa se activa. *Algo tiene que estar mal en mí. No parece que otros cristianos tengan este problema al orar.* Después de cinco minutos, nos damos por vencidos y decimos: «No soy bueno para esto. Será mejor que me ponga a trabajar».

Algo *sí* está mal en nosotros. Nuestro deseo natural de orar se origina en la Creación. Estamos hechos a la imagen de Dios. Nuestra incapacidad de orar se origina en la Caída. El mal ha estropeado la imagen. Queremos hablar con Dios, pero no podemos hacerlo. La fricción entre nuestro deseo de orar y nuestras antenas de oración muy dañadas lleva a la frustración constante. Es como si hubiéramos tenido un derrame cerebral.

Esto se complica por la enorme confusión acerca de lo que contribuye a la buena oración. Percibimos vagamente que debemos comenzar enfocándonos en Dios, no en nosotros mismos. Por lo tanto, cuando comenzamos a orar, tratamos de adorar. Eso funciona por un minuto, pero se siente artificial; entonces la culpa se activa otra vez. Nos preguntamos: *¿Adoré lo suficiente? ¿En realidad lo hice en serio?*

En un arranque de entusiasmo espiritual hacemos una lista de oración, pero orar guiados por la lista se vuelve monótono y parece que no pasa nada. La lista se vuelve larga y engorrosa; perdemos contacto con muchas de las necesidades. Orar se siente como silbar en el viento. Cuando alguien es sanado o recibe ayuda, nos preguntamos si habría ocurrido de todas formas. Luego extraviamos la lista.

Orar expone lo preocupados que estamos por nosotros mismos y revela nuestras dudas. *No* orar le caía mejor a nuestra fe. Después de solamente unos cuantos minutos, nuestra

oración está hecha un desastre. Casi en la línea de partida nos colapsamos y quedamos fuera de acción, cínicos, culpables y desesperanzados.

EL LUGAR MÁS DIFÍCIL DEL MUNDO PARA ORAR

La cultura estadounidense es probablemente el lugar más difícil para aprender a orar. Andamos tan a la carrera que cuando disminuimos la velocidad para orar nos parece incómodo. Valoramos los logros y la producción. La oración no es nada más que hablar con Dios. Se siente inútil, como si estuviéramos perdiendo el tiempo. Cada hueso de nuestro cuerpo grita: «¡Ponte a trabajar!».

Cuando no estamos trabajando, estamos acostumbrados a entretenernos. La televisión, la Internet, los juegos de video y los teléfonos celulares hacen que el tiempo libre esté tan ocupado como el trabajo. Cuando sí disminuimos la velocidad, caemos en un estupor. Exhaustos por el ritmo de la vida, nos relajamos frente a una pantalla o con unos audífonos.

Si tratamos de estar quietos, nos asalta lo que C. S. Lewis llamó «el reino del ruido»¹. Adondequiera que vayamos, oímos ruido de fondo. Si no se nos provee ruido, podemos llevar nuestro propio ruido con un iPod.

Hasta los servicios de nuestra iglesia pueden tener esa misma energía inquieta. Hay poco espacio para estar quietos ante Dios. Queremos el valor de nuestro dinero, por lo que algo siempre debe estar ocurriendo. El silencio nos incomoda.

Uno de los obstáculos sutiles a la oración es probablemente el más penetrante. En la cultura en general y en nuestras iglesias, valoramos el intelecto, la competencia y la riqueza. Debido a que podemos vivir sin Dios, orar parece bonito pero innecesario. El dinero puede hacer lo que hace la oración, y es más rápido y consume menos tiempo. Nuestra confianza en nosotros mismos y en nuestros talentos nos hace estructuralmente independientes

de Dios. Como resultado, las exhortaciones a la oración no nos hacen efecto.

LO EXTRAÑO DE ORAR

Es peor si nos detenemos a pensar en lo extraña que es la oración. Cuando hablamos por teléfono, oímos una voz y podemos responder. Cuando oramos, hablamos al aire. Solamente la gente loca habla consigo misma. ¿Cómo hablamos con un Espíritu, con alguien que no habla con voz audible?

Y si creemos que Dios puede hablarnos en la oración, ¿cómo distinguimos nuestros pensamientos de los suyos? La oración es confusa. Sabemos vagamente que el Espíritu Santo está involucrado de alguna manera, pero nunca estamos seguros de cómo o cuándo aparecerá un espíritu, o siquiera qué es lo que significa eso. Parece que algunas personas tienen mucho del Espíritu. Nosotros no.

Olvídese de Dios por un minuto. ¿Dónde encaja usted? ¿Puede orar por lo que quiere? ¿Y de qué sirve orar si Dios ya sabe lo que usted necesita? ¿Por qué aburrir a Dios? Suena como una queja continua. Solamente el hecho de pensar en la oración nos pone a todos nerviosos.

¿Ha sido esta su experiencia? Si es así, entérese que usted tiene muchos compañeros. ¡La mayoría de los cristianos se sienten frustrados cuando se trata de la oración!

UNA VISITA AL TERAPEUTA DE ORACIÓN

Imaginemos que usted va a un terapeuta de oración para poner en orden su vida de oración. El terapeuta dice: «Comencemos dándole un vistazo a su relación con su Padre celestial. Dios dijo: "Yo seré su Padre, y ustedes serán mis hijos e hijas" (2 Corintios 6:18). ¿Qué significa que usted es un hijo o una hija de Dios?».

Usted responde que eso significa que tiene acceso total a su Padre celestial a través de Jesús. Tiene una intimidad genuina que no se basa en lo bueno que es usted, sino en la bondad de

Jesús. No solamente eso: Jesús es su hermano. Usted es coheredero con él.

El terapeuta sonrío y dice: «Correcto. Ha hecho un excelente trabajo al describir la *doctrina* de la condición de hijo. Ahora, dígame, ¿cómo es para usted *estar con* su Padre? ¿Cómo es *hablar con él*?».

Cautelosamente, usted le dice al terapeuta lo difícil que es estar en la presencia de su Padre, incluso por un par de minutos. Su mente divaga. No está seguro de qué decir. Se pregunta, ¿*Marca alguna diferencia la oración? ¿Está Dios siquiera allí?* Entonces usted se siente culpable por sus dudas y simplemente se da por vencido.

Su terapeuta le dice lo que usted ya sospecha: «Su relación con su Padre celestial es disfuncional. Usted habla como si tuviera una relación íntima, pero no la tiene. En teoría es íntima. En la práctica es distante. Usted necesita ayuda».

EL LENTE DE CONTACTO DE ASHLEY

Yo necesitaba ayuda cuando Ashley rompió a llorar frente a nuestra camioneta. Me quedé pasmado, atrapado entre sus dudas y las mías. No tenía idea que ella había estado orando para que Kim hablara. Lo que hizo que las lágrimas de Ashley fueran tan perturbadoras fue que ella tenía razón. Dios no había respondido a sus oraciones. Kim todavía estaba muda. Tuve miedo por la fe de mi hija y de la mía. No sabía qué hacer.

¿Empeoraría yo el problema al orar? Si orábamos y no podíamos encontrar el lente de contacto, simplemente confirmaríamos la creciente incredulidad de Ashley. Jill y yo ya estábamos comenzando a perder su corazón. Su fe infantil en Dios estaba siendo reemplazada por la fe en los muchachos. Ashley era linda, afectuosa y sociable. A Jill le costaba recordar los nombres de los novios de Ashley, por lo que comenzó a nombrarlos como los reyes antiguos. El primer novio de Ashley fue Frank, por lo que sus sucesores llegaron a ser Frank II, Frank III y así sucesivamente. Jill y yo necesitábamos ayuda.

Yo tenía poca confianza en que Dios fuera a hacer algo, pero oré en silencio: *Padre, este sería realmente un buen momento para que te bagas presente. Tienes que oír esta oración por el bien de Ashley.* Luego oré en voz alta con Ashley: «Padre, ayúdanos a encontrar ese lente de contacto».

Cuando terminé, nos inclinamos para buscar entre el polvo y las ramitas. Allí, sobre una hoja, estaba el lente perdido.

Después de todo, la oración sí marcó una diferencia.